

LA FILOSOFÍA ÍGNARA DE GUILLES LIPOVETSKY

Diseción de una entrevista publicada en "La Razón" titulada
"El consumo es el gran ansiolítico de la sociedad moderna". Domingo 11-VI-06

.....Ha llegado, señala Lipovetsky, la segunda revolución individualista, tras la que tuvo lugar en el siglo XVIII. La muerte de las clases sociales. De los grupos religiosos o políticos que guiaban los comportamientos. El hombre hipermoderno está solo. Disfruta de su individualismo hedonista y bulímico, pero vive angustiado por la ausencia de referencias. Consume para ser más feliz.....

Con estas polémicas palabras da comienzo la entrevista que otorga el filósofo Guilles Lipovestky a un periodista de "La Razón". En el artículo son vertidas una serie de ideas que trataremos de analizar desde un ángulo distinto al del filósofo.

Una de ellas, que se puede considerar como medular, es que la que plantea la felicidad del ser humano, más concretamente, la felicidad paradójica(para usar un término empleado por él propio autor) Que alude a la insatisfacción de los seres humanos en su vida diaria, a pesar de poseer una abundancia material. Para tratar este asunto, en primer lugar, abordaremos algunos aspectos relativos a la felicidad, ya la misma actúa como pivote en los postulados teóricos de Guilles. Para más adelante, tocar los que consideramos sus postulados más importantes.

El concepto de felicidad generado por el ser humano es una abstracción subjetiva tan antigua como los orígenes fundacionales de la sociedad. Diversidad de ritos, ceremonias, estructuras clasistas y esquemas de comportamiento, basados en arquetipos,

han acompañado y modelado este concepto durante el desarrollo evolutivo de la especie.

El deseo de ser feliz ha sido uno de los más potentes catalizadores conductuales. Cada acción (1) llevada a cabo tiene en sus raíces una profunda motivación que enraíza con los intereses personales del individuo, lo cual puede denominarse con el apelativo de felicidad. Valdría enunciar la definición de felicidad En términos filosóficos los postulados pueden ir desde los Epicureistas pasando por el existencialismo,(2) hasta la teoría marxista proletaria expresada en el Manifiesto Comunista. Sin embargo, la felicidad es un estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien(3) Si quisiéramos completar estas palabras agregaríamos que se complace en la posesión de un bien material o espiritual, según las características personales y en el grado de disfrute del mismo.

No existe la felicidad, sino situaciones concretas de reconocimiento colectivo o autoafirmación personal que nos hacen sentirnos felices por un determinado período de tiempo. Lo más cercano a esto, desde el punto de vista psicológico, es la relación causa-efecto que establece el individuo con la sociedad, sobre todo el nivel de compensación que obtenga de la misma. Eso es lo más cercano a la felicidad, repito en el marco de este análisis. En otras palabras, la adecuación del individuo a los valores y exigencias de la sociedad de su tiempo. Históricamente los esquemas sociales, cuando se agotan, son derribados por las revoluciones y sus líderes, ya que, al no complacer las necesidades de la mayoría de sus ciudadanos pierden su razón de ser. El hombre, en última instancia, no realiza las revoluciones por patriotismo, sino con el objetivo de obtener determinadas mejoras socio-económicas que se acerquen a su proyección ideal de la felicidad.

Guilles Lipovetsky en su artículo da por sentadas algunas aseveraciones las cuales consideramos erróneas. La primera de ellas es la que establece que el hombre *hipermoderno vive feliz en una sociedad por y para el consumo donde se han abolido las clases sociales*(4). Además plantea que: *esta es la sociedad más avanzada y democrática de cuantas han existido*. Me pregunto ¿a qué tipo de sociedad se refiere? En una época signada por la Globalización es prácticamente nulo, intelectualmente hablando, un análisis sobre la sociedad de un determinado país sin tener en cuenta las interacciones provenientes de otros estados las cuales tienen un profundo impacto mundial(5).

Si verdaderamente un intelectual quisiera realizar un breve esbozo sobre la sociedad ultramoderna, debería referirse a la sociedad en general, puesto que existe sólo una, la humana, señalizada por naciones y estados, pero que cada día se parecen más.

Los presupuestos de este filósofo parten de que el individuo construye su identidad a partir del consumo. Si esto es así, y es válida la fórmula del ser desde el punto de vista del tener,(6) esta actitud ante la vida plantea una fragilidad, ante la supuesta felicidad, al depender el individuo del poder adquisitivo que genera un empleo seguro. Si unimos esto a la precariedad de los empleos, los bajos salarios y el encarecimiento de la vida, de inmediato comprenderemos el delicado equilibrio emocional que acompaña a estas personas, cuyos valores espirituales van a estar de acuerdo con el tipo de vida que detentan.

Respecto a su planteamiento, que alude a la eliminación de las barreras sociales, o la eliminación de las clases sociales, suponemos que Lipovetsky no tuvo acceso a los medios radiotelevisivos cuando en meses pasados Francia y Alemania fueron recorridas por olas de protestas encabezadas por los jóvenes. Imaginamos que estos inmigrantes o

descendientes de los mismos, no eran ni tan felices, ni luchaban contra su misma clase, sino contra otra mucho más poderosa.

Decir que la sociedad, en la cual vive inmerso el mundo de principios del siglo XXI es *.....la más avanzada y democrática de cuantas ha habido,....* nos parece retórico. Siempre que se analiza desde el momento presente una sociedad, esta se vanagloria de ser superior. Sin embargo, la sociedad del siglo XXI no parece haber avanzado mucho, salvo en materia de desarrollo tecnológico. El ser humano esencialmente sigue como los personajes de la *Ilíada* de Homero(7). Su gusto por la guerra y su ineficacia para evitarla se mantiene incólume. Su marcada codicia por el poder ejerce tanta influencia que es capaz de atropellar y echar por tierra los mejores esfuerzos que han realizado las mujeres y los hombres más insignes por alcanzar la democracia y la paz.

.....el hombre hipermoderno disfruta de su individualismo hedonista y bulímico, pero vive angustiado por la ausencia de referencias. Consume para ser más feliz.....

El hombre hipermoderno, contrario a lo que piensa Lipovetsky, no disfruta de su individualismo hedonista y bulímico. Una persona no puede disfrutar de algo que le causa ansiedad. Nos resulta más apropiado pensar que el hombre ultramoderno está encerrado en un callejón sin salida que lo ha conducido al individualismo, apelando a su debilidad más notoria. La promesa hedonista del placer, sin importar el fin o la consecuencia de nuestros actos. Una filosofía muy adecuada que fue superada hace más de un milenio por Sócrates, "es notable el desarrollo del ser humano"

Las personas según Gilles están atadas a una tarjeta de crédito y construyen su identidad a través del consumo personal e individual que está libre de cualquier imposición colectiva.

No nos parece que las personas estén libres de imposición. La imposición aparece por todas partes. Desde lo que se debe comer, cuál ropa usar, qué tipo de auto exhibir, hasta el tipo de vida que debemos añorar, e incluso, cómo deben ser nuestros funerales. Mientras tanto, debemos trabajar muchas horas para preservar nuestro nivel de vida alcanzado. Y si no nos es posible comprar el último modelo de auto, no debemos preocuparnos, ya que con tan solo tirar de nuestra "mágica tarjeta", nuestros deseos de consumir se harán realidad.

.....El orden colectivo actual tiende a lo efímero. La moda es el paradigma de esta renovación permanente que ha hecho añicos el concepto de tradición.....(8)

La moda de lo efímero, tan a tono con estos tiempos, no es más que otro rasgo impositivo que inculcan y difunden a través de los Mass-Media como lo deseado y deseable. Se intenta llenar el vacío suscitado en el hombre con la adquisición de objetos de valor que nos brindarán la seguridad y el éxito deseado. Se ha abolido la tradición para otorgarle un nuevo sentido a la vida humana con objetos convertidos en nuevos símbolos que en no pocos casos llevan incorporados en su diseño características de la auténtica tradición. La vorágine a la que nos aboca el consumismo no es más que una manifestación de un nuevo tipo de imposición dictado por élites que siguen patrones de discriminación. Todo aquello que se aparte de la moda, o de un cierto modo de vestir, o de vivir no es válido, o no clasifica como, respetuoso o digno de respetarse.

..... un marciano que observase nuestra sociedad vería supermercados, gente que viaja, sexo por todos lados, una esperanza de vida que crece sin cesar y podría pensar que la felicidad de la raza humana es plena. Pero si ese marciano se instala aquí durante un tiempo y nos observa descubrirá otra cosa, a mucha gente hundida en la depresión, la insatisfacción y la soledad. Esa es la infelicidad paradójica: consumimos cada vez más para estar mejor pero no somos cada vez más felices.....

Un marciano que observase nuestra sociedad vería compulsión por comprar en los supermercados, gente que vive esclavizada todo el año para sentirse reyes en un viaje de quince o veinte días, a lo sumo. Una morbosidad irrefrenable por el sexo, que no conoce barreras de edad, ni de otro tipo. Una esperanza de vida que crece sin cesar en Europa conjuntamente con nuevas enfermedades creadas por el hombre(9) y que tienen como único fin imponer el criterio del grupo económico más poderoso. Ni siquiera sería necesario que el marciano se instalase junto a nosotros para percatarse de los elevados índices de suicidios, de la soledad y el desamparo, la infelicidad, la depresión y lo ineficaces que somos para darnos cuenta de este orden de cosas y subvertirlo. Es válido aclarar que consideramos el término *infelicidad paradójica* como inexacto para calificar un proceso tan rico y polisémico como es la vida humana, y el desarrollo y evolución de la sociedad. Se observa un margen de diletancia en el mismo que puede dar lugar a inexactitudes. Gilles plantea, según lo que hemos podido colegir, que el ser humano sigue siendo infeliz a pesar de haber conseguido una serie de mejoras materiales y una calidad de vida elevada. Analizada su filosofía nos parece contradictoria en algunos aspectos. Por ejemplo, ¿podemos tomar como patrón para juzgar una sociedad, el concepto de felicidad absoluta y plena? No es la felicidad un concepto subjetivo a inasible. ¿Dos hombres tienen la misma idea, o al menos una parecida sobre la felicidad? En la nota número cuatro plantea: *El hombre hipermoderno está solo. Disfruta de su*

individualismo hedonista y bulímico, pero vive angustiado por la ausencia de referencias. Consume para ser más feliz... Si el hombre disfruta de algo (en este caso individualismo) entonces no puede vivir a la vez angustiado, ya que son conceptos excluyentes.

Consumir, contrario al título que encabeza el artículo del señor Gilles, ("El Consumo es el gran Ansiolítico de la Sociedad Moderna") no es un ansiolítico sino una patología clasificada como compulsión, y lo político, lo sagrado y lo afectivo tampoco son pilares de la sociedad. Son el espejo que nos presenta y en el cual nos miramos para sentirnos mejor. No creemos en la política, ni en la libertad, ni en la democracia, ni en los derechos humanos. Si creyéramos, empezaríamos por eliminar las chabolas que cunden en España, y por subvencionar las comunidades más pobres del sur de España. Eliminaríamos los prejuicios raciales que existen contra los gitanos, los sudamericanos, y los rumanos, y realizaríamos un verdadero plan de inversiones para mejorar la situación en continentes tan saqueados por Europa, como África y América Latina.

En la actualidad las personas no son más cristianas ni devotas. Al menos no creemos que haya habido un alza en los índices que se mantienen desde hace años.

" *La vida afectiva sigue siendo igual de intensa*" El empleado medio que trabaja de lunes a viernes de 8am a 7 pm, no creo que cuando llegue a su casa tenga muchas fuerzas para compartir con su pareja. Sería interesante investigar cuál es el concepto de amor para las nuevas generaciones y cómo enfrentan la Era de la Globalización.

"*Debemos reinventar una nueva educación no tan disciplinada, pero tampoco basada en el principio del placer*"

No sólo debemos reinventar la educación, debemos reinventar nuestro mundo para erradicar la discriminación, la marginalización, el abuso de poder y la indolencia que nos corrompe y paraliza nuestros movimientos más auténticos, aquellos que no son pensados para conseguir más dinero, obtener beneficios, o estar de acuerdo con lo que es considerado políticamente correcto y adecuado.

Por último quisiéramos aclarar que existen diversas corrientes en contra de la Globalización mal entendida. Todos no pensamos, creemos, ni queremos lo mismo. Tampoco todos gastamos más que el resto en artículos de calidad y sobre todo, no queremos consumir desaforadamente dándole a la mercancía un valor desproporcionado que supera el fin con el que fue hecho, servir al hombre, no poner a este a sus pies.

Ray Bolívar Sosa

Escritor y Profesor

Notas

1) - Acción como iniciativa, no entendida en el ámbito de las acciones prediseñadas que nos inculcan desde la infancia, o que el ser humano debe realizar monótonamente cada día.

2) - La filosofía expuesta por Nietzsche, el Existencialismo de Sartre, y el nuevo Hedonismo conocido como utilitarismo tienen puntos en contacto que en ocasiones se entrecruzan. Tal vez el rasgo común característico es la alienación que producen en el hombre.

3) - Según la definición del Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1992. Real Academia Española pp-957.

4) - *Ha llegado, señala Lipovetsky, la segunda revolución individualista, tras la que tuvo lugar en el siglo XVIII. La muerte de las clases sociales. De los grupos religiosos o políticos que guiaban los comportamientos. El hombre hipermoderno está solo. Disfruta de su individualismo hedonista y bulímico, pero vive angustiado por la ausencia de referencias. Consume para ser más feliz.....*

5) - Hoy en día el planeta está tan interrelacionado que prácticamente un suceso ocurrido casi en cualquier país tendrá repercusiones a nivel internacional. Recordar la crisis económica en el Sudeste Asiático.

6) - Vivir desde el punto de vista del ser significa mantener una relación basada en el equilibrio, con los objetos que nos rodean, sin depender de ellos. Un objeto es apreciado por y para una función determinada. El individuo no posee ni compra para obtener seguridad ni reconocimiento social. No valora a las personas por lo que poseen sino por

lo que son espiritualmente. Vivir desde el punto de vista del tener, es lo contrario, la persona necesita comprar(consumir) para sentirse importante y en muchas ocasiones hay una subversión de la relación hombre-objeto al vivir el individuo para ostentar, y preservar ciertos objetos. Traducido en pocas palabras, quien vive desde el punto de vista del tener es poseído por el objeto, siente angustia si no está a la moda, o si no compra el último modelo que ha salido de coche. Para una definición más exhaustiva consultar a Erick From, en "Vivir desde el punto de vista del Ser o el Tener".

7) - En la *Ilíada* de Homero los hombres mataban, saqueaban, codiciaban el poder. Eran marionetas de los dioses. Ellos decidían si debían o no preservar su vida, qué camino tomar, cómo salir victoriosos en una u otra confrontación. Es decir controlaban el destino. En nuestros días, los nuevos dioses parecen estar agazapados detrás de las tarjetas mágicas, o en el televisor, indicándole constantemente a los hombres lo que deben hacer.

8) - *El orden colectivo actual tiende a lo efímero. La moda es el paradigma de esta renovación permanente que ha hecho añicos el concepto de tradición. pp-6 Artículo de Guilles Lipovetsky publicado en "La Razón" Domingo 11-VI-06.*

9) - La Encefalopatía Espongiforme Bovina(de las vacas locas) creada a partir de un prión, debido a un tratamiento inadecuado en harinas de carne de animales enfermos es una de las enfermedades de nuevo tipo. El Sida también es un ejemplo elocuente.